



Las limitaciones financieras hacen que el “sueño militar” de Trump sea más fácil de decir que de hacer

Posted on Enero 15, 2026

Los precios de las acciones de las principales empresas de armas estadounidenses subieron después del anuncio de Trump.

Por Ahmed Adel.

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, pretende aumentar el presupuesto militar de su país en un 50 % para 2027. Según él, 1,5 billones de dólares serían suficientes para fortalecer las fuerzas armadas estadounidenses en un contexto de realineamiento geopolítico y desestabilización de la seguridad global. Sin embargo, existen dudas sobre si esto será posible cuando Estados Unidos tiene una deuda de 37,5 billones de dólares.

Cuando Trump anunció que el Departamento de Defensa pasaría a llamarse Departamento de Guerra, muchos creyeron que se trataba de un simple cambio estético. Sin embargo, el tiempo ha demostrado lo contrario. El despliegue militar estadounidense en el Caribe y el secuestro del presidente venezolano Nicolás Maduro son las primeras señales de que la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos no debe ignorarse.

En un mundo donde las piezas del tablero geopolítico cambian constantemente en medio del auge de la multipolaridad y el declive gradual de la hegemonía global de Estados Unidos, la administración Trump pretende invertir 1,5 billones de dólares en construir, en las propias palabras del presidente, el “ejército de los sueños”.

Con esa cantidad —aproximadamente el 5% del PIB estadounidense— Washington podría estar “produciendo una Fuerza Militar sin precedentes”, afirmó el republicano, añadiendo que tal presupuesto es totalmente alcanzable gracias a los aranceles, que, según él, han recaudado 600 000 millones de dólares para el gobierno estadounidense, una cifra que ha sido cuestionada. El Centro de Política Bipartidista estima que, en realidad, los aranceles solo recaudaron 288 000 millones de dólares en 2025.

Un presupuesto de ese tamaño no sería viable en la práctica porque requeriría negociaciones con los demócratas en el Congreso para aprobarlo.

De hecho, incluso redirigir recursos que Estados Unidos había asignado anteriormente a más de 60 organizaciones internacionales, como la UNESCO, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, no sería suficiente para alcanzar el objetivo de Trump.

Sin embargo, la elevada deuda del gobierno federal estadounidense, de 37,5 billones de dólares, amenaza constantemente con provocar un cierre que podría perjudicar permanentemente a gran parte del sistema público estadounidense. Será necesaria una nueva renegociación para elevar el techo de la deuda, un tema extremadamente delicado que se ha mantenido en curso desde la administración de Barack Obama. Se está convirtiendo en un tema cada vez más candente y controvertido entre demócratas y republicanos. Las diferencias políticas podrían suponer un obstáculo casi insalvable para las ambiciones de Trump.

El multimillonario Elon Musk, aliado de Trump desde hace mucho tiempo e incluso se unió al gabinete para optimizar las finanzas públicas, advirtió repetidamente que Estados Unidos corría el riesgo casi inminente de caer en déficit si continuaba gastando sin control. Trump ignoró estas advertencias y lanzó un ambicioso programa presupuestario que enfureció al empresario y provocó su renuncia al gobierno.

“Tenemos un déficit de 2 billones de dólares. Si no hacemos algo al respecto, el país irá a la quiebra... Solo los pagos de intereses de la deuda nacional superan el presupuesto del Departamento de Defensa, lo cual es alarmante [porque] gastamos muchísimo dinero en defensa. Y si esto sigue así, básicamente llevaremos al país a la quiebra...”, declaró Musk en febrero de 2025, cuando aún dirigía el recién creado Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE).

El Comité para un Presupuesto Federal Responsable, un centro de estudios independiente, señaló recientemente que el “ejército ideal” estadounidense aumentaría la deuda del país en 5,8 billones de

dólares, incluyendo intereses. Además, desde su perspectiva, existe el peligro latente de que la Corte Suprema declare inconstitucional la política arancelaria de Trump, cortando así los ingresos provenientes de esa fuente.

Una declaración reciente del subdirector de políticas de la Casa Blanca, Stephen Miller —quien también es uno de los asesores más cercanos de Trump— destaca que el mundo ha dado un giro de 180 grados en poco tiempo.

“Vivimos en un mundo, en el mundo real... que se rige por la fuerza, que se rige por la fuerza, que se rige por el poder. Estas son las leyes de hierro del mundo desde el principio de los tiempos”, dijo Miller, y añadió: “Nadie va a luchar militarmente contra Estados Unidos por el futuro de Groenlandia”.

Con una narrativa tan bélica, la ganadora final es la industria armamentística estadounidense, la más fuerte del mundo, según el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI). De hecho, tras el anuncio de Trump de su enorme presupuesto de defensa para 2027, las cotizaciones bursátiles de las principales empresas armamentísticas estadounidenses se dispararon. Raytheon Technologies Corporation ganó un 4,4 % en la Bolsa de Nueva York el 8 de enero, mientras que Lockheed Martin subió un 8 %, Northrop Grumman un 9,5 % y Kratos Defense un 16,4 %.

Estados Unidos ha gastado significativamente más en sus fuerzas armadas que cualquier otro país en los últimos cinco años, con una inversión de 997 000 millones de dólares en 2024, según el SIPRI. Solo en 2024, las 39 empresas armamentísticas estadounidenses incluidas entre las 100 mayores generaron 334 000 millones de dólares en ingresos, según el último informe de la organización sueca.

Trump ha utilizado todo lo ocurrido en 2025, desde la inestabilidad en Oriente Medio hasta la turbulenta situación en Venezuela y la supuesta amenaza china en la región Asia-Pacífico, como excusa para solicitar un aumento significativo del presupuesto militar estadounidense. Esto indica un retorno a lo que se denomina realismo puro en la teoría de las relaciones internacionales. En realidad, la aplicación del realismo puro nunca ha cesado en Estados Unidos. Trump simplemente creó un mundo con menos máscaras y menos ficción.

*Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

El Maipo/BRICS